

NACHO MAHIQUES

CUANDO LOS PADRES NO ESTÁN

Claves para entender y gestionar
los procesos emocionales y los conflictos
entre hermanos en una herencia



Prólogo

*Ahora que se ha quemado
mi granero hasta los cimientos,
puedo contemplar la luna.*

HAIKU JAPONÉS

El libro que tienes en tus manos no te va a dejar indiferente. Su lectura nos sitúa ante una de las experiencias más fundamentales de nuestra existencia: nuestro aprendizaje en el amor. Como gráfica y lúcida nos plantea Nacho Mahiques, afrontar el reparto de la herencia entre hermanos no tiene tanto que ver con gestionar bienes materiales como con una cuestión del querer.

Decía Catulo que «las rupturas sentimentales golpean de la misma manera los corazones de los pobres y los ricos; de los sabios y los necios; de los poderosos y los débiles»*. Y qué verdad es. El amor nos iguala a todos. No ofrece distinción. Es un sentimiento universal. Todos buscamos y necesitamos amor, y todos hemos gustado de su sabor y su amargura. Si bien es una constante en nuestras vidas, en nuestra infancia cobra una particular relevancia, siendo nuestro entorno familiar y más especialmente nuestros mayores, quienes son los protagonistas de nuestras primeras lecciones sobre el amor.

Con una prosa cuidada, un análisis profundo, y desde una autenticidad fuera de todo afán de protagonismo, Nacho nos ofrece su propia historia personal y, desde su experiencia como

* CHAVES GARCÍA, J.R. (1997). *El gran libro del desamor. De las parejas, rupturas y supervivencias*. Editorial Sol y Sombra.

hijo, hermano, psicólogo y terapeuta, nos ayuda a comprender las diferentes etapas y procesos psicológicos que tienen lugar al negociar la herencia familiar. Una experiencia que si bien coexiste en el tiempo y está entrelazada con el proceso del duelo, discurre por caminos diferentes, aunque ambos nos invitan a viajar a un mismo lugar y espacio vital: a nuestra infancia y a aquella que fue nuestra primera escuela del amor: nuestro núcleo familiar.

A pesar de los profundos cambios y transformaciones que están teniendo lugar en esta época postmoderna, la familia sigue desempeñando un papel esencial en el crecimiento y bienestar emocional del ser humano. En ella, realizamos nuestros aprendizajes vitales más fundamentales: no solo balbuceamos nuestras primeras palabras y damos nuestros primeros pasos; en ella construimos y negociamos nuestro sentido de identidad; desarrollamos nuestro primer concepto de lo que es el mundo, uno mismo y los otros; asentamos las bases de nuestra seguridad básica; decidimos si somos valiosos y competentes; elaboramos nuestra escala de valores para encauzar nuestro comportamiento y aprendemos las estrategias y códigos de la vida social.

Aunque todos sabemos que nuestra vida es finita y que nuestros padres un día partirán, hablar de su muerte como de la herencia no suele ser motivo de conversación. De hecho, este libro es el primero en España que aborda el proceso de la herencia desde una mirada psicológica. Y aunque solo por esto, Nacho ya se merece un gran reconocimiento, para mí es más meritorio, si cabe, la manera que tiene de tratarlo y desde dónde desarrolla su reflexión, describiendo con gran hondura, realismo y humanidad los procesos psicoemocionales que la herencia desencadena a todas las personas implicadas.

Que nos encontremos ante un libro cuya lectura en sí misma ya es terapéutica y fuente de vida, no me sorprende. A pesar de lo exigente que fue para Nacho poder conciliar su vida laboral con sus estudios en Comillas, recuerdo su compromiso, honestidad y dedicación en su aprendizaje para ir a lo nuclear sin utilizar atajos, confrontándose con su propia limitación y vulnerabilidad, y con una fuerte motivación y un gran nivel competencial para ser agente de ayuda y salud para los demás.

Rollo May definía la libertad humana como «la capacidad para hacer una pausa entre el estímulo y la respuesta»*. El libro que con gran agradecimiento prologo creo que es fruto de un profundo proceso de crecimiento personal, y es expresión y alimento de esa libertad interior que nos describe May.

De una manera gradual, respetuosa, atenta y empática, Nacho, ayudándose de su propia experiencia, la de su familia y la de otros pacientes nos sitúa en ese momento tan doloroso en el que uno siente la fuerte sacudida de la orfandad. Respetando nuestro ritmo, nos invita a entrar en el corazón de nuestra historia, y mirándola de frente, acoger ese niño o niña que conecta con su seguridad o inseguridad básica y que desde su dolor revive su historia de amor y desamor familiar, ofreciéndonos claves que nos ayuden a integrar sanamente el legado que nuestra infancia y familia nos han dejado, aunque este no quede reflejado en el testamento.

Más allá de los bienes materiales que conforman una herencia, creo que en el sentir de todos los padres está que sus hijos sean felices. Probablemente, este sea el primer deseo cuando nos vieron nacer y el último antes de su partida. Ahora, ¿cómo ser felices en tiempos de pérdida y encuentro con nuestras heridas y carencias? Como acertadamente nos propone Nacho,

* MAY, R. (1988). *Libertad y destino en psicoterapia*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

difícilmente heredaremos este legado si no aprovechamos este tiempo para reconciliarnos con nosotros mismos y con nuestra historia.

En su origen griego, «perdonar» significa “despedirse, dejar libre, absolver”; en latín se refiere a “cancelar, liberarse, arrojar de sí, deshacer algo”*. Perdonar tiene mucho de aceptar lo que fuimos, lo que fue, lo que los otros son. Tiene mucho de fidelidad a lo real, a lo más auténtico de nuestro ser, a la dignidad humana. Tiene mucho de renuncia a nuestras frustraciones, a ese desgastante resentimiento que hace nuestra vida menos transitable y a saber decir adiós.

El proceso del perdón y de vivir reconciliados con nosotros mismos nos exige en cada uno de nuestros pasos un continuado ejercicio de amar. Este es la llave que nos permite entrar en lo más auténtico de nuestro ser, la luz que nos ayuda a percibir con realismo nuestras encrucijadas y heridas, y el bálsamo que necesitamos para cicatrizarlas. El amor nos sitúa en una lógica que nos lleva a mirar más allá de nuestra necesidad y carencia, y nos capacita para estar en disposición de perdonar y abrazar la vida.

Nacho, gracias por recordarnos que todo tiene su tiempo y su momento y que cuando llegue la hora en que nuestros padres ya no estén y se inicie el proceso de la herencia, sea el momento de no olvidarnos de hacer una pausa; y aunque esta nos obligue a ser más conscientes de cómo se tambalean los fundamentos en los que hemos edificado nuestra vida, también nos ofrece la oportunidad de conocernos con mayor realismo y profundidad, de releer nuestra propia historia y hacer balance de lo vivido, de reconocer y asumir nuestras heridas, y ser capaces de perdonarnos permitiéndonos comenzar de nuevo con

* GRÜN, A. (2001). *Si aceptas perdonarte, perdonarás* (p. 9). Madrid: Narcea.

el aprendizaje de haber aceptado que todos, nuestros padres, nuestros hermanos, nosotros mismos somos falibles, limitados y contradictorios.

Expresa Dolores Aleixandre que «todo lo que es verdaderamente importante en la vida no se deja conquistar, sino solo recibir»*. Gracias, Nacho, por acompañarnos en este momento tan significativo de nuestras vidas y ayudarnos a darle un sentido más hondo y a que tengamos una mayor libertad interior para decidir cómo vivirlo y sacar lo mejor de nosotros mismos.

ANA GARCÍA-MINA FREIRE
Doctora en Psicología y Psicoterapeuta.
Profesora Propia Agregada
de la Universidad Pontificia Comillas

* ALEIXANDRE, D. (2007). *Las puertas de la tarde* (p. 15). Santander: Sal Terrae.